

LA HISTORIA DE HIMANI ES LA DE UN BEBÉ QUE DIO SUS PRIMEROS PASOS EN UN ORFANATO DE LA INDIA. PERO TAMBIÉN ES LA DE UNA NIÑA PRECIOSA QUE VIVE CON SUS PADRES EN VALLADOLID, EN UNA CASA TODA LUZ Y COLOR. ES LA HISTORIA DE UNA ADOPCIÓN.

# HIMANI SONRIE



**D**urante el tiempo, eterno, que estuvieron aguardando la llegada de su hija, las paredes del piso de Begoña Guijas y Antonio Lozano se tiñeron de rosa, de amarillo, de colores que evocaban la vital y cálida India, la patria de la que ya sentían como hija y de la que querían que se sintiera orgullosa. Compraron una cenefa con árboles y pavos reales para adornar la habitación de Himani y, antes de pegarla, recortaron cuidadosamente cada rama, pluma y patita con el ánimo de prolongar esa preparación del nido. Así intentaban protegerse del dolor de abrir la puerta y hallar la habitación de Himani sin Himani, cuando parecía que el momento tan deseado del encuentro nunca llegaría.

La aventura había empezado mucho

tiempo atrás, en 1997. Habían intentado tener hijos naturales, sin conseguirlo. Pero seguramente no hubieran perseguido la adopción de no ser por un viaje a la India, que desencadenó todo. En Nueva Delhi coincidieron con unos españoles que llevaban dos niños en brazos. Begoña se acercó, y les preguntó que con qué grupo venían. "No, no hemos venido de vacaciones –contestaron–. Hemos venido a recoger a nuestros hijos". Esas palabras la conmovieron, y rompió a llorar. "De alguna forma, a partir de ahí sentimos que había otro camino, que podíamos mirar para otro lado, hacia la adopción", explica.

A su vuelta, comenzaron a buscar información. India era por entonces un país poco amistoso para la adopción, y ni siquiera había en Castilla y León ECAI –enti-

dad colaboradora de adopción internacional, la agencia que se encarga de poner en contacto a los adoptantes con los orfanatos y países de origen de los niños– acreditada para trabajar con el país asiático. Mientras esperaban para poder iniciar el expediente, solicitaron el certificado de idoneidad, un requisito que no creen que sea tan complicado cumplir: "La gente se queja mucho porque le preguntan cosas que piensan que son de su intimidad, y posiblemente lo sean, pero yo creo que estamos hablando de un menor y hasta las cosas más personales pueden ser de interés. Lo que hay que hacer es ser lo más sincero posible: si eres idóneo, fenomenal; si no lo eres, que te ayuden a ver en qué te tienes que pulir para serlo. En esos dos días de preguntas, tan intensos, fuimos muy trans-



parentes, y fue una experiencia muy buena. De hecho, todavía tomamos café con las personas que nos hicieron la entrevista", apunta Antonio.

Además, ese temor, natural, de verse analizado por los ojos escrutadores de otro es mucho menor que el que sientes cuando te observas a ti mismo. Esos momentos en los que, como dice Begoña, te inundan los miedos y los fantasmas y te preguntas cómo serán tus sentimientos hacia esa niña, o ese niño. "Por un lado está la parte maravillosa de la adopción, tu mejor sueño, aunque intentas no pensar en ello porque si no se realiza sabes que va a ser muy doloroso para ti. Pero por otro piensas que te van a dar la mano de una personita que la ves por primera vez y que tienes que aprender a quererla. Al final te das cuenta de que

no hay problema, que el sentido común y el corazón lo hacen todo más fácil".

#### UN MUNDO

En realidad, Antonio y Begoña ya querían a Himani mucho antes de coger su morena manita, en aquella sala de paredes altas y húmedas envuelta en aire caliente sacudido por aspas de ventilador del orfanato de Manipatram Rupram Ashram. Fue el día en que la agencia les dio ese cuadradito de papel en el que aparecía un mundo: la cara de su hija. Pelo corto y negro, con un flequillo que enmarcaba los ojos más profundos y enfadados de Ahmedabad, una ciudad que la miopía occidental no sabía situar en el mapa, aunque tenga ocho millones de habitantes. Esa foto permitió canalizar y hacer crecer los sentimientos de la pareja: para ellos, fue como un nacimiento.

Cuando firmaron la documentación reconociéndola como hija suya, la niña tenía dos años. Tuvieron que aguardar aún año y medio para que el proceso judicial concluyera. Ahora que es un recuerdo, la lentitud de la burocracia india –y también su pulcritud y transparencia– les garantiza la limpieza de un proceso que en un tiempo les pareció interminable. "Pero yo no quería un niño si era a costa de pisotear los derechos de otros adultos y, además, si la historia es clara es muy fácil explicársela a Himani. Cuando le contemos sus orígenes no se va a esconder ninguna información", cuenta Begoña.

De hecho, les gustaría tener la misma suerte en el caso de su futuro segundo hijo. También será de la India, y no les importa que tenga tres o cuatro años. Antonio admite que, cuando empezaron el trámite de adopción de Himani, su ilusión era que les dieran un niño de meses, "cuanto más pequeño, mejor, porque creíamos que así le hacíamos a nosotros. Pero ahora sabemos que un niño, aunque sea hijo natural, tiene su propio carácter. Himani tiene ciertas cosas que son suyas propias, venían con ella. Pero eso no ha impedido que se adapte fenomenal. Y lo mismo dicen padres que han adoptado a niños de 6 ó 7 años, que suman experiencias distintas de lo que tú le vas a ofrecer. Cualquier niño, venga de



#### ANTONIO:

**CUALQUIER NIÑO, VENGA DE DONDE VENGA Y LO HAYA PASADO COMO LO HAYA PASADO, TARDA MUCHÍSIMO MENOS EN ADAPTARSE A LA NUEVA VIDA QUE LOS PADRES** ”

donde venga y lo haya pasado como lo haya pasado, tarda muchísimo menos en adaptarse a la nueva vida que los padres, que cuando llegamos a la adopción tenemos ya treinta y muchos años y nos hemos acostumbrado a vivir como si fuéramos adolescentes".

Durante los meses de espera, la pareja desarrolló cualidades casi detectivescas. Como las agencias son muy rigurosas y exigen que de ningún modo se contacte con los orfanatos, es prácticamente imposible saber cómo se encuentran los niños. De pronto, cuando ya parecía que les iban a entregar a la pequeña, en las navidades de 2001 un terremoto rompe el Gujarat. Las informaciones son confusas, y Antonio y Begoña no saben siquiera si la niña ha sobrevivido. Tras la angustia, les dicen que >

**BEGOÑA:**

**MIENTRAS EN ESTA VIDA  
HAYA UN NIÑO PEQUEÑO  
SIN MADRE NI PADRE, YO  
CREO QUE EL ACTO MÁS  
NORMAL Y COHERENTE ES  
QUE ALGUIEN CUMPLA CON  
ESE PAPEL** ”

> todo está bien. Y nada más... Justo entonces aparece Silvia, una periodista que también vive un proceso de adopción y se ofrece a visitar a Himani y hacerla unas fotos. Faltó poco para que el matrimonio hiciera noche en Barajas, esperando la llegada del precioso carrete. Y ahí estaba su niña, "con ese ceño que ni Carlos Sobera sabría poner", bromea Antonio. Y más miedos, porque parecía que la niña no andaba bien, que el problemilla de su rodilla, apuntado en el confuso expediente médico inicial, podría ser más grave. Ellos, deseando traerla, para atenderla lo mejor posible.

**ÁNGELES**

Silvia es uno de los ángeles que suavizaron el camino de la adopción. Son momentos duros, con la sensibilidad a flor de piel, en los que uno se siente impotente y desprotegido. Pero de pronto, una luz: esas fotos, el apoyo de una congregación de religiosas españolas que vivían cerca del orfanato y que rastrean en el proceso para encontrar el escollo que lo paraliza... Ahora, Internet te permite encontrar a otros padres que están en tu misma situación, que dentro de un par de meses se marchan a por su pequeño y que comprenden tu preocupación y harán lo imposible por conseguir información sobre tu hijo.

Cuando se aproximaba el cumpleaños de Himani, el 10 de junio, Antonio y Begoña empiezan a acariciar una idea casi imposible: hacer coincidir su primer encuentro con ese día. Hablaron con el director del orfanato, y les dice que imposible, que hasta julio nada... "Bueno, es igual, nosotros vamos y si no podemos recoger a la niña nos quedamos de vacaciones", dijeron, intentando precipitar el final de la historia. "Que no, que no...", contestaba el director, ajeno a la angustia del paso del tiempo; al fin y al cabo, se trataba de un orfanato hindú, en el que un día, un año o una vida son minúsculos peldaños que nos acercan al karma.

Y allí se presentaron. Dejaron tirado el equipaje en el hotel y corrieron al centro de nombre imposible, Manipatram Rupram Ashram. Domingo. "El director no trabaja", les dicen las secretarías, vestidas con saris. Le llaman a su casa, y dice que va para allá. Dos horas más de espera; cerca, se oyen voces infantiles. Por fin llega, y todavía tienen que aguardar media hora más, comiéndose las uñas: hay que preparar a la niña. Se abre la puerta. Tac, tac, tac. De la mano de una cuidadora, andando lentamente, como una muñeca, llega Himani. Lleva puesto el vestido de la primera foto, negro y blanco, con puntillas y vuelo, casi de estilo victoriano; en los pies, unas chancas y unos gruesos calcetines de lana, que parecen ignorar los 40 grados de calor pegajoso de la India. "Alguien les ha dicho que los occidentales llevamos calcetines en invierno y en verano, y ellos quieren ponérsela lo mejor posible", explican.

La niña venía con un catarro que parecía eterno, y un semblante serio, serio, serio. "Estaba con nosotros y parecía que todo iba bien y, de pronto, se echaba a llorar desconsoladamente. Son niños que viven escuchando que vendrán su papá y su mamá a recogerles pero, aún así, es normal que al principio te miren y se asusten pensando que qué harán ellos con ese par de blancuchos desconocidos", apunta el padre. Antonio y Begoña tardaron exactamente tres días en rescatar la sonrisa de Himani, algo que hay que agradecer al helado de chocolate. Aquel sabor le debió parecer milagroso, a alguien que, como ella, era vegeta-



## TIENEN MUY CLARO LOS VALORES QUE QUIEREN TRANSMITIR A HIMANI: LA HONESTIDAD Y LA TOLERANCIA

riana estricta y ajena a los caprichos. Todavía hoy los alimentos se dividen en dos: los que la gustan mucho y los que la gustan menos. Dejar un plato sin comer es inconcebible. Y para dormir tampoco necesita manuales; cierra los ojos y duerme.

### MIMOS Y BESOS

Lo de la rodilla, como el catarro o los alarmantes resultados de los análisis de sangre que se hicieron a la niña nada más llegar a Valladolid, no tenía tanta importancia. No era nada que no se curara comiendo, corriendo, jugando y, sobre todo, dando y recibiendo mimos y besos. Como dice Begoña, es como si a Himani se le hubieran ido cayendo las corazas con las que se protegía y, tras ser tocada por una varita, hubiese aparecido la verdadera Himani, una niña alegre, de carcajada explosiva, luminosa. Eso sí, todavía hoy, un año y medio después, le encanta descalzarse en cuanto llega a casa. Y también le cuesta el idioma. Cuando todavía no había tenido tiempo de elaborar el gujarati, tuvo que comenzar a expresarse en castellano. Además, sus padres han querido que asista a un colegio bilingüe lo que, aun complicando esta primera etapa de conocimiento lingüístico, piensan que facilitará que, si lo desea, en un futuro visite su país de origen, la India.

Ellos no quieren negarle esa posibilidad a su hija, y entenderían que quisiera conocer su tierra natal. La diferencia de raza, a sus cinco años, ya la percibe: "yo soy marrón, mamá, y tú eres blanca", le dice a Begoña. "Claro, cariño, eres una niña india, cómo vas a ser igual que esa otra niña...". Si todo va bien, Himani podrá entender su propia historia a través de la de su hermano, porque a sus padres les gustaría que les acompañara a la India cuando vayan a recogerlo.

Ya aquí, juntos han ido sorteando otras pequeñas dificultades. Por ejemplo, aceptar



que, al principio, miraran a Himani no como a su hija, sino como a una niña adoptada. Algo que por fortuna se diluye con el tiempo. Tampoco les gusta que les digan que han hecho una buena labor. "Me parece una chorrada como un piano, el favor me lo ha hecho la niña, que ha venido aquí y ya forma parte de mi familia", recalca Antonio. Tópicos y tabúes que se extienden en la sociedad, sin que la gente se pare a reflexionar. "Cualquier familia de padres biológicos –reflexiona Begoña– hubiera recogido a Himani. Cuando me preguntan que si soy la madre de Himani, nunca sé cómo explicarlo, porque para ella no hay otra madre. No es necesario haberla parido para adorar a tu hija. Mientras en esta vida haya un niño pequeño sin madre ni padre, yo creo que el acto más normal y coherente es que alguien cumpla con ese papel. Y hay que hacerlo de la mejor forma posible, porque a ese niño ya le han fallado una vez y no puedes fallarle de nuevo". En la adopción no hay accidentes: antes se ha pasado por una larga y a veces dolorosa "oposición", como irónicamente dice Antonio, "y no es que estemos preparados para ser mejores padres, pero sí para ser padres".

Tienen muy claro los valores que quieren transmitir a Himani: la honestidad y la tolerancia. Ellos siempre han intentado practi-

car ambas cosas, contemplar el mundo desde el lugar del otro e intentar, al menos, comprender sus razones. Por eso adoran viajar y, en parte, por eso emprendieron el camino que les llevó hasta su hija. Hoy son tres, y los cines y las salas de exposiciones quedan más lejos, porque Himani marca los horarios "ya no analizo, vivo el día a día. Ya me he acostumbrado a esta nueva rutina, divina rutina que comparto con Antonio y con Himani", afirma Begoña, siempre echando el corazón detrás de sus palabras.

Por el pasillo, aparece la abuela de la niña, con un bocadillo de chorizo en la mano. Himani deja de colorear un cuaderno con teletubbies, se sienta en una sillita y mordiaquea el pan. Luego, se acerca a su habitación, pone cómodos a un muñeco y a dos barbies en una cuna de juguete y los arroja con una colchita hasta la nariz. En el cabecero de la cama hay un cuadro de punto de cruz, con su nombre bordado: Himani, cumbres nevadas. Mientras sus padres hablan, ella no para de moverse, se encoge de hombros, baila, busca tu mirada.

–Vives en casa muy alta, Himani. Casi tocas las nubes.

–Síiiii... muy alta. Es mi casa, ¿sabes? –, contesta, y se repantinga en el sofá, sonriendo.

TERESA SANZ NIETO